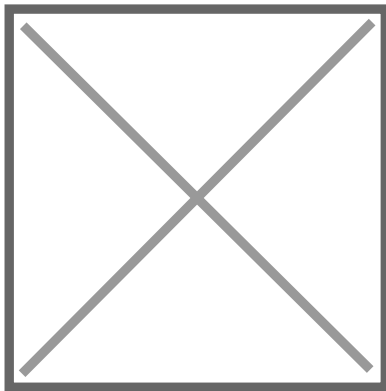




12A (750-)

AGP 3180

Acanthus

PAGINAS DEDICADAS A LA REFLEXION EN EL AMBITO DE LAS LETRAS Y OTRAS ARTES.

Directora: Amparo Pozo Donoso P. 1
AÑO 3 - N° 20 - FEBRERO 1998

¡GRACIAS A LA VIDA!

Todo aquel que escucha estas dos palabras «chileno, latinoamericano o europeo» las asocia de inmediato con Violeta Parra y su sévida composición que ha dado ya la vuelta al mundo. Grandes ejecutantes la han interpretado, algunos en magistrales arreglos musicales. Quién no la escucha embalsado en esa evocadora versión de Roberto Bravo... Quién no se emociona al oír la en los labios de Plácido Domingo.

A principios de este mes, el de la luna llena más bella del año, se quitó la vida Violeta Parra. Ella, que todo lo saboreaba y que a la creación toda le cantaba.

Recorrió Chile de punta a punta con la guitarra en sus brazos buscando de los cantos sus aires, tonados y curules. Y en las tomas de su autoría conjugó el sentimiento en música y poesía: «Volver a los diecisiete» es otro ejemplo de su extrema sensibilidad y de la síntesis de su pensamiento.

Había nacido en 1917 en San Carlos y ya a los 12 años escribió sus primeras composiciones. Comenzó cantando en humildes cirios, bares o cabarets, pero es durante 1953 y 1954 cuando aparece la verdadera Violeta Parra. Después de un recital en casa de Pablo Neruda canta a «le humano» y «le divino» en Radio Chilena. Entonces empieza a ocupar el primer plano en el arte folclórico nacional.

En 1955 graba su primer disco en París para «Cants du Monde», del Museo del Hombre. De vuelta del Festival de la Juventud en Polonia, en el que ella participa, inicia sus grabaciones con canciones tradicionales y propias. Crea tapices de original estilo, pinta, trabaja en cerámica. Expone en Buenos Aires. Viaja a varios países de Europa.

En París, después de difíciles inicios, permanece tres años, junto a sus hijos Isabel y Ángel. Maspero



Violeta Parra, la voz del folclore de Chile

progreso aún no arrasaba con bellos árboles y verdura que crecía a la buena de Dios, era común observarla al lado afuera de la carpa lavando afanosa en su arrieta, con el largo pelo negro cayendole sobre la cara. En un rincón, detrás del improvisado escenario donde se sentaba con la guitarra sobre las rodillas, tenía su dormitorio; alrededor, vantes de sus tapices y dibujos de estilo «ingeniero».

Su sencillez no empujaba el protocolo. A su casa entraba quien quería, y tampoco era parco en la conversación. Yo vivía a un par de cuadras de donde había instalado su carpa, allí en «Aguas Claras», así que solíamos conversar. A veces, iba a oírle cantar en las presentaciones que hacía en su carpa, entre canción y canción se vendía mistelas y sopapillas.

Una de esas noches, la carpa atestada de público, interrumpió su canto y llamó «Carmen Roca, anda a buscarme mis anteojos, están allí adentro, sobre una silla...». Así era ella, nada parecía inusual. Pero, la verdad, todo lo que vivía lo guardaba y lo volvía canto, como lo hizo con la historia de su vida, con las penurias que pasó en su viaje a Europa; todo un conmovedor relato en décimas donde, como en la vida misma, lo amargo se mezcla al humor o a una sabia resignación.

Tantos sucesos de su atorada vida y sus propias emociones le colmaron el alma. Su fuerte espiritual no pudo contener más y hubo que desahogarse...

El barrio estaba silencioso, bastaba la tarde en ese silencio trágico de 1967 cuando Violeta decidió partir. Sin embargo, antes de hacerlo le dijo «Gracias», a la vida...

Amparo Pozo

Gracias a la vida! [artículo] Amparo Pozo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pozo Donoso, Amparo, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gracias a la vida! [artículo] Amparo Pozo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile